

La Licenciatura en Enfermería de la UAZ, un territorio progresivamente cedido a estudiantes varones

Beatriz Marisol García Sandoval
Rut Miramontes Cabrera
y María de Jesús Lamas de la Torre¹²⁸

Introducción

La práctica de la Enfermería como profesión, está registrada en Zacatecas desde finales del siglo XIX. En dicha centuria, se fundó el espacio educativo que propició las condiciones bajo las cuales las y los estudiantes zacatecanos, según avanzaba el siglo, pudieron profesionalizarse y mejorar sus condiciones laborales, la fundación de la Casa de Estudios de Jerez, gestionada por el Gobernador de Zacatecas Francisco García Salinas en 1832, propició la formalización de estudios relacionados con diversos ámbitos del conocimiento. Este inicio, marcó una ruta sustancial en la oferta educativa, a la que pudieron ingresar quienes entonces estaban en condiciones de profesionalizar el oficio al que se dedicaban (Fuentes, 2010).

De la misma manera, como había ocurrido con otros oficios, la Escuela de Enfermería se creó con la finalidad de profesionalizar a las parteras, quienes, habían aprendido esta ocupación a través de una práctica tradicional, en la que, asimismo, se había comunicado una identidad que agrupaba al género femenino. El título que obtenían las estudiantes era el de Partera, desde sus inicios, esta labor se desarrolló en un territorio eminentemente femenino, sin embargo, ante los cambios, consecuencia de transiciones culturales, se fue cediendo progresivamente este espacio a estudiantes varones, lo que implicó la reinterpretación de un ámbito donde, por generaciones, se habían desempeñado quehaceres que correspondían eminentemente al ámbito de las mujeres.

¹²⁸ Universidad Autónoma de Zacatecas.

Notas previas al nacimiento de la Escuela de Enfermería

El nacimiento de la Escuela de Enfermería, no puede contarse sin antes referir, de manera breve, el devenir histórico de un Instituto que ha marcado con su presencia, una de las rutas más notables en la historia de la educación en Zacatecas. Nos referimos al Instituto Literario, originalmente ubicado en la localidad de Jerez y fundado en 1832 por el entonces Gobernador del estado, Francisco García Salinas; quien como muestra de su interés por la educación, hizo posible se abriera este espacio para que las y los ciudadanos zacatecanos con inquietudes científicas, pudieran ingresar a esta institución y formarse en un mundo académico.

Por diversas circunstancias que en esta investigación no se señalarán, en 1837 se tomó la decisión de que el Instituto se trasladara a la ciudad de Zacatecas y se alojara en un edificio emblemático, el Ex Colegio Jesuita de San Luis Gonzaga, ubicado en el centro de la ciudad. Dicha construcción había fungido por tres centurias, hasta su expulsión de la Nueva España en 1767, como un espacio educativo a cargo de la Orden religiosa de la Compañía de Jesús.¹²⁹ La recuperación de este lugar para que continuara sus funciones educativas, fue un excelente marco para el Instituto (Cardoso, 1996).

A lo largo del siglo XIX, el instituto literario sobrevivió en medio de intrincados momentos por los que atravesaba el nacimiento de las primeras décadas de la nación mexicana, cuyos protagonistas establecieron, progresivamente, el rumbo que debía tomar el gobierno en construcción; así como las instituciones de diversa índole, entre ellas la educativa, que hacían posible que, poco a poco, se redirigieran actividades ahora eminentemente laicas. El objetivo era, reconstruir una identidad mexicana que, dejara atrás los marcados tintes religiosos que habían distinguido a la época colonial.

¹²⁹ La orden religiosa de la Compañía de Jesús había llegado a la Muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas hacia 1616. Posteriormente, iniciaron la construcción de su Colegio dedicado a San Luis Gonzaga, un espacio significativo para la educación que se desempeñó así durante los siglos XVII y XVIII. Fueron expulsados de la Nueva España en 1767, por orden del rey Carlos III (Cardoso, 1996).

Ahora, se trataba de enseñar a la sociedad decimonónica a impregnarse de un conocimiento científico en el que se formaran nuevos ciudadanos y nuevas ciudadanas, a quienes se les confiaba la forja de una nación que prometía un nuevo orden. A inicios de la siguiente centuria, el Instituto permanecía y continuaba sus actividades educativas, para ese entonces, ya había sido el espacio formador de grandes científicos zacatecanos, por lo que su sobrevivencia seguía significando a la educación y al progreso de un estado en el que se buscaba la equidad, respecto de su ciudadanía, y donde se generaran oportunidades de progreso para un sector más amplio de la población, cuyo conocimiento sobre sus derechos los y las llevó a ser parte del movimiento conocido como Revolución mexicana.

En medio de esa vorágine, en 1918, al Instituto se le dio el nombre de Colegio del Estado, y a partir de 1920 se le conoció como Instituto de Ciencias de Zacatecas. A mediados del siglo XX, en 1958, se integraron a esta institución, las escuelas de Enfermería, Derecho, e Ingeniería. Al año siguiente, el 10 de octubre de 1959, logró su autonomía, y el 6 de septiembre de 1968, logró la denominación de Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”, con 11 escuelas en su haber, la secundaria, la preparatoria, la de Ciencias Químicas, Derecho, Economía, Comercio y Administración, Medicina, Veterinaria y Zootecnia, Ingeniería, Enfermería y Medicina Humana (García, 1997).

La segunda mitad del siglo XX marcó una coyuntura importante en la historia de la educación en Zacatecas pues, con la creación de la Universidad Autónoma, se abrieron las puertas a un importante sector de la población que había estado desfavorecido respecto de las posibilidades de aspirar a estudios medio superiores y superiores. Este hecho, abría la oportunidad de profesionalizar de manera sistemática, a un alumnado que una vez concluidos sus estudios, estaba en condiciones de incorporarse a sus respectivos espacios de trabajo, y ser partícipes de diversos procesos tanto económicos, políticos como sociales; es

decir, incidir desde diversas vertientes en el rumbo de un estado con una notable necesidad de crecimiento y desarrollo.

El inicio de un proyecto

La oferta educativa que ofrecía la Universidad Autónoma de Zacatecas, pretendía dar respuesta a las necesidades que tenía la población de este estado, así como la de los alrededores; y una de las que requerían una notable atención era la referente al área de la salud pública. Por esta razón, se buscó la profesionalización de quienes trabajaban de manera empírica en este campo, pues requerían de un conocimiento y preparación adecuados para que mejoraran sus técnicas de atención, y continuaran su colaboración, en bien de esa población que requería de su cuidado.

Existen referencias sobre el funcionamiento de la Escuela de Enfermería desde 1870, señalan que, la carrera que se ofrecía era la de partera; la evolución de esta primera escuela fue irregular debido a suspensiones académicas, a veces cortas y a veces prolongadas que llegó a tener el Instituto. La carrera se cursaba en tres años y los estudios que se requerían para poder ingresar a ella era que tuvieran la Primaria terminada (UAZ, 1988).

La apertura de esta carrera fue con la intención de profesionalizar a aquellas mujeres que, haciendo eco de la función social que se les atribuía como cuidadoras, “el cuidado a los enfermos era visto como un oficio mujeril” (Valles, 2015, p. 136); además, poseían conocimientos sobre el desarrollo y las etapas del embarazo, práctica que había sido aprendida de manera empírica, a través del desarrollo de una habilidad con una forma de hacer tradicional que, había servido de vehículo por el cual transitaba un significativo cúmulo de conocimientos, comunicados generacionalmente, que les dotaba de una identidad (Hobsbawm, 2012) que, usualmente, se transmitía de madres a hijas.

Entrada la siguiente centuria, en 1911 esta carrera todavía permanecía. En los registros aparece el nombre de la señora Juana Sánchez, quien realizó el

curso de partos en el Instituto de Ciencias de Zacatecas (UAZ, 1988). Recuérdese que, en estos momentos de la historia, los partos se atendían en los domicilios, ya fuera en el de la parturienta o bien en el de la partera. Aparentemente, y de acuerdo a esta misma fuente, hacia 1927, se integró la carrera de Profesora en Obstetricia, y los docentes que se encargaban de la formación de este estudiantado, eran médicos. Las materias que cursaban eran Anatomía; Fisiología e higiene; Primer curso de Obstetricia teórica; Primer curso de Clínica Obstétrica; Primer curso de teoría de partos; Segundo curso de Obstetricia teórica y nociones de Ginecología, nociones de terapéutica; Puericultura Teórica; Clínica de Puericultura; Física médica; Asistencia de enfermos de medicina y cirugía; Higiene de la adolescencia y de la juventud; Materia premédica (UAZ, 1988).

Hacia 1942 cambian el plan de estudios, y el título que obtenían sus egresadas era el de Profesora en Enfermería y Obstetricia, las materias que cursaban eran: Higiene; Primer curso de Teoría de Partos; Anatomía y Fisiología humanas; Primer año de Enfermería; Segundo curso de Teoría de partos; Segundo curso de Enfermería; Clínica de partos; Puericultura; Ginecología y Terapeuta médica (UAZ, 1988).

La formación que se le daba al estudiantado en este segundo plan de estudios, estaba más enfocada en contenidos específicos sobre la disciplina médica que en la orientación práctica de la enfermería. La evolución respecto de la concepción de formar a profesionales de la salud, orientadas a las prácticas propias de la Enfermería, iba transformándose para concentrarse, progresivamente, en los contenidos epistemológicos, aunque sin dejar de lado, desde luego, las prácticas hospitalarias.

La tradición oral ha narrado que en 1949 surgió la carrera de Enfermería, al interior del Instituto de Ciencias, el cual estaba bajo la Dirección del Dr. Agustín Díaz Esparza. No inició con un edificio propio, sino que los cursos los tomaban las estudiantes tanto al interior del Instituto, como en el Sanatorio Donato Moreno. La carrera duraba tres años y, sus cursos se programaban de manera anual, la planta

docente, igualmente, se conformaba por médicos, y, una vez que concluían sus estudios, obtenían un diploma en el que constaban las materias que habían cursado.

El espacio laboral que en ese momento podían ocupar las egresadas era el Sanatorio Regional Donato Moreno. Progresivamente, la profesión de la enfermera logró colocarse como una de las carreras necesarias para salud de la población zacatecana, cuya atención profesional fue dedicada en un primer momento, a la tecnificación de las prácticas y atención, ya fuera domiciliaria u hospitalaria, y más tarde, se dio paso a la enseñanza de un conocimiento científico que daba cuenta de la necesidad de promover en esta carrera, mayores y más amplias explicaciones para comprender los procesos de cuidado según la enfermedad o padecimiento que se estuviera atendiendo.

La instauración de la Escuela de Enfermería

La Escuela de Enfermería dio inicio en 1959, teniendo como Director al médico cirujano Luis Figueroa Ortiz, quien además era maestro de la misma. En ese momento, todavía las clases se llevaban a cabo, como venía ocurriendo, en el Instituto de Ciencias y en el Sanatorio Donato Moreno, posteriormente y gracias a las gestiones administrativas, lograron que les destinaran dos alas del segundo piso del Hospital civil, ubicado entonces sobre la Avenida López Velarde, lugar que luego fue convertido en internado.

Este espacio, se destinó con la finalidad de que las estudiantes estuvieran concentradas en un solo lugar y se tuviera el control tanto de los tiempos de estudio, como de las prácticas hospitalarias, en esta organización, se incluyó la presencia de celadoras, mujeres mayores que las alumnas, quienes se encargaban de la disciplina, de revisar el uso correcto del uniforme, de los horarios, tanto de clases como de descanso, y las acompañaban en caso de que tuvieran que tomar clases fuera del internado (García, 2019).

El interés por la profesionalización de las enfermeras, se evidenció en los programas de estudio, y en las prácticas hospitalarias, pues algunas de ellas, antes de ingresar a la carrera, ya trabajaban en áreas relacionadas con la salud, era una práctica, un tanto usual, que a las interesadas, las aceptaran en algunos hospitales, con la finalidad de que aprendieran a realizar procedimientos técnicos (Pérez, 1986), lo que dejaba de lado el conocimiento científico, por ello, el éxito de la carrera de enfermería fue el hecho de brindar la oportunidad de profesionalizar a una importante cantidad de auxiliares de enfermería, que habían comenzado a aprender a través de la práctica. Nueve años después, en 1968, la escuela, junto con su internado, ocupó sus propias instalaciones a un costado del Hospital Civil (García, 2019).

Uno de los retos más importantes con los que se enfrentó el diseño de esta carrera, fue el hecho de avanzar de un área técnica a una epistemológica, en la que sus estudiantes tuvieran las herramientas necesarias para desempeñarse en el mundo de la salud desde una perspectiva científica, y, para eso, requerían que el perfil académico de las aspirantes a ingresar, fuera más elevado, y, no obstante buscaban mecanismos para resolverlo, ese horizonte aún se encontraba lejano para la escuela de enfermería a mediados del siglo XX.

Su Programa y el objetivo proyectado

El presente, forma parte de un proyecto más amplio, en el que nos interesa hacer un recorrido respecto de los procesos por los que atravesó la configuración de la escuela de Enfermería de Zacatecas, desde dos perspectivas, desde la parte educativa, en la que se refleja su proceso de profesionalización, y, desde el devenir histórico de una profesión que fue transformándose, y finalmente, logró posicionarse desde un conocimiento al que se podría tener acceso a partir de cursar la licenciatura.

Quienes iban al frente de la administración de la Escuela de Enfermería, fueron médicos comprometidos con ese proyecto, por lo que, usualmente, estaban

al tanto de lo que ocurría en el país, lo que les daba un panorama más amplio respecto de lo que estaban diseñando en Zacatecas, por ello, para 1966 decidieron adaptar el programa de estudios de la carrera de Enfermería respecto del que tenía la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM. Igual que en programas previos, las alumnas la cursarían en tres años, solo que ahora estaría subdividida en dos sentidos, por un lado, la obstetricia y por el otro, la enfermería.

Lo anterior, consideraban, fortalecía el nivel de conocimientos con los que se formaban y, finalmente, egresaban las alumnas.

Tabla 1

Materias para cursar la carrera de Enfermería y Obstetricia

Materias correspondientes a la Enfermería
Primer año
1. Anatomía y Fisiología Humana.
2. Higiene y Medicina Preventiva.
3. Microbiología.
4. Parasitología y Prácticas de laboratorio.
5. Primer curso de Trabajo Social y Ética.
6. Enfermería General y técnica hospitalaria.
7. Prácticas de Hospital.
Segundo año
8. Patología general
9. Patología General y Patología interna y externa.
10. Clínica de Enfermería médica.
11. Segundo curso de Trabajo Social
12. Funcionamiento de Hospitales.
13. Fisioterapia.
14. Puericultura y Pediatría para Enfermeras.
15. Prácticas de Hospital.
Tercer año
17. Clínica de Enfermería Quirúrgica.
18. Prácticas de Enfermería Quirúrgica.
19. Dietética, Teoría y Práctica.

20. Psicología Higiene Mental y Enfermería Psiquiátrica.
21. Ginecología y Andrología para Enfermeras.
22. Prácticas de Hospital.

Fuente: (García, 2013, p. 78).

Tabla 2

Materias que pertenecen a los contenidos de Obstetricia

Primer año.
1. Primer curso de teoría en partos.
2. Primer curso de Clínica Obstétrica.
3. Puericultura y prácticas de maternidad.
Segundo año
4. Segundo curso de teoría de partos.
5. Segundo curso de Clínica Obstétrica.
6. Farmacología y Terapéutica
7. Prácticas de Maternidad y post-natal.

Fuente: (García, 2013, p. 78).

Esta etapa marca un momento coyuntural en el devenir histórico de la Escuela de Enfermería, el manifiesto interés por mejorar las condiciones educativas de las alumnas y por otra parte, diseñar un plan que estuviera en concordancia con las líneas que se manejaban a nivel nacional, en donde otras Universidades también formaban enfermeras, por lo que al analizar sus programas, daban cuenta tanto de las necesidades que se evidenciaban a nivel nacional, como del reconocimiento de lo que regionalmente se estaba gestando en el diseño académico en diversos estados de la República Mexicana sobre la profesión de las enfermeras.

Sin embargo, el reto continuaba, el grado de escolaridad que se les pedía a las aspirantes era de secundaria y aunque eso avizoraba, la posibilidad de que la Escuela siguiera creciendo, pues a quienes egresaban, ya no se les entregaba solamente un diploma que evidenciara los cursos que la estudiante había aprobado, sino que, ya egresaban como enfermeras generales, lo que les permitía

cierto reconocimiento social y un posicionamiento incipiente en el escenario hospitalario.

Un espacio con identidad femenina

Omitiremos en esta ocasión, el relato cuando la Escuela de Enfermería, luego de un número importante de gestiones, finalmente logró el anhelado arribo al reconocimiento y autorización de parte de las autoridades universitarias, para que el Programa se convirtiera en una Licenciatura, solo queremos señalar que, uno de los complicados retos con el que tuvieron que lidiar las autoridades de la escuela, en un primer momento, fue el hecho de que la mayoría de las docentes que estaban frente a grupo, eran enfermeras generales y, había que buscar una estrategia efectiva, para que, eventualmente, se generaran opciones para que logaran el nivel de licenciadas en Enfermería.

Lo que interesa señalar es, cómo fue que la identidad de la enfermería se orientó para ser apropiada por el género femenino. Se asumió, desde el momento en el que inició la carrera de partera, que el alumnado potencial serían mujeres, desde luego, no se afirmará que no hubo parteros, sin embargo, lo que sí se puede aseverar es el hecho de que fueron a las mujeres a quienes culturalmente se les designó que el cuidado en casa, y que el cuidado de un enfermo, o de una enferma debía estar a su cargo.

Al asumir el rol de cuidadoras, se les designó una identidad que estaba dirigida hacia las mujeres, como un quehacer propio de ellas. Un escenario eminentemente de mujeres, quienes conocían y reconocían los achaques de las otras; la atención durante el embarazo y en el parto, era una cuestión “de mujeres”, a los hombres les tocaba permanecer alejados de ese escenario en el que se consideraba, no tenían tarea por desempeñar.

Como se ha observado en el devenir histórico de la Escuela de Enfermería, quienes se formaban como parteras, como enfermeras, eran mujeres. Sin embargo, los docentes que las acompañaron en su formación académica, desde

la fundación de la carrera en el siglo XIX, hasta mediados del siglo XX, fueron principalmente hombres. Incluso, las primeras direcciones de la Escuela, estuvieron bajo la responsabilidad de médicos, quienes diseñaban y dirigían el rumbo del proyecto escolar. En ese sentido, observamos que esa nombrada identidad femenina, fue nutrida por una perspectiva masculina, la de los fundadores y profesores de la escuela.

Así, una vez que las enfermeras generales, que poseían una tradición, resultado de una mezcla entre lo aprendido en la escuela, y lo practicado en el hospital, tuvieron la oportunidad de volver a la escuela para obtener su licenciatura en Enfermería, notaron que una vez que obtenían el título, éste les abría las posibilidades para que se integraran al proyecto de la Escuela como docentes, muchas de ellas aceptaron esa oportunidad como maestras, y, vertieron en su alumnado la concepción de cuidado, de atención y de respeto que se debía tener por esta profesión, sembrándoles la misma mentalidad que ellas habían heredado de quienes fueron sus maestras y/o maestros, a lo largo de su formación como estudiantes. El ingreso de enfermeras docentes definió con mayor precisión la práctica de la enfermería.

Una vez integradas, no tardaron en ocupar el puesto de Dirección y, a partir de 1979, han sido ellas solamente quienes han estado a cargo del rumbo que ha tomado la hoy Unidad Académica de Enfermería. El ingreso de hombres a la Unidad, ya sea como estudiantes, como profesores, o como personal administrativo, todavía es bajo, todavía las enfermeras siguen siendo mayoría.

Una construcción social en proceso de transformación, el ingreso de hombres a un territorio que nació con una identidad femenina

Las sociedades se construyen, y se definen en función de lo que culturalmente se ha establecido como “lo que debe suceder”, o “lo que es correcto o incorrecto que suceda”, según el código cultural que se posea. Los escenarios, se han distribuido socialmente, en ese sentido, han existido los que se asumen como propios de los

hombres, e igualmente los que se señalan como exclusivos de las mujeres. Sin embargo, lentamente van surgiendo cambios en esa distribución, y, poco a poco cada sociedad se va reconstruyendo y, en ese sentido, redefiniendo.

El conflicto surge, cuando ocurre un cambio notable en esas redefiniciones, porque, desde la misma sociedad, se cuestiona el hecho de que ciertas funciones sean desempeñadas por agentes nuevos, sobre todo si se ha asumido que estos nuevos personajes están en un escenario que no les corresponde. El incipiente cambio de construcciones sociales, se empezó a manifestar con el ingreso de los primeros estudiantes hombres en 1982, Jorge B. y Alejandro R., a la carrera de enfermería, sin importar las reacciones de una sociedad que se había acostumbrado a designar el papel de enfermera a las mujeres y no a los hombres.

La reacción ante un incipiente cambio de mentalidad en la otredad, se evidenció incluso, en el grupo al que ingresaron. La permanencia y el crecimiento de los primeros alumnos, establecieron un valioso precedente para que más hombres ingresaran a la licenciatura. En varios momentos, esos primeros alumnos tuvieron que padecer expresiones de rechazo, y, no obstante, a pesar de las reacciones negativas que pudieran haber experimentado, lejos de que eso provocara una disminución en la matrícula, en cada nuevo ingreso de generación, lentamente iba en aumento.

El número de estudiantes hombres que aplicaba el examen de ingreso, y se incorporaba a la licenciatura, establecía con esas acciones, que ellos podrían brindar los cuidados, la asistencia, o la aplicación del conocimiento sobre temas de salud, tan bien, como lo podría hacer una mujer. En su informe de labores 2012–2013 que presentó la L. E. Patricia Lugo Botello como Directora de la Escuela de Enfermería, señaló que el registro de la población estudiantil de la licenciatura fue de 795 mujeres y 230 hombres. Lo que da un porcentaje de 77.6 % de mujeres y un 22.4 % de hombres.

El crecimiento de este proyecto que inició a finales del siglo XIX, ha alcanzado interesantes logros en el siglo XXI, hoy, la Unidad Académica de

Enfermería, también ha diversificado en gran medida su oferta educativa. Quienes ingresan a la licenciatura, y concluyen sus estudios con éxito, tienen la posibilidad de continuar desarrollándose al interior de esta Unidad Académica, eligiendo entre:

Tabla 3

Oferta educativa de la Unidad Académica de Enfermería, vigente en 2019

Licenciatura en Enfermería
Especialidad en Enfermería Quirúrgica
Especialidad en Enfermería Comunitaria y de Familia
Especialidad en Cuidado al Paciente en Estado Crítico
Especialidad en Enfermería Gerontogeriatrica
Especialidad en Gestión y Docencia de los Servicios de Enfermería
Maestría en Ciencias Biomédicas
Licenciatura en Nutrición (14 de feb 2007)

Fuente: elaboración propia.

La población estudiantil que hoy en el 2019 tiene la Unidad Académica, es de 1152 estudiantes, de los cuales 906 son mujeres, lo que da un 78.6 %, y, 246 son hombres, lo que da un 21.3%, según lo señala la actual Responsable del Programa de licenciatura, la L.E. Alicia Villalobos.

Conclusiones

Esta nueva construcción social en pleno cambio muestra cómo, progresiva y lentamente se ha ido quedando atrás el pensamiento de designar la carrera de Enfermería como un campo exclusivamente femenino. Hoy, se evidencia un notable cambio de mentalidad entre su alumnado, con cada generación, va aumentando el número de hombres que eligen la profesión de la enfermería como una elección de vocación profesional, que les invita al crecimiento y al desarrollo

ético y humano en donde la práctica y la teoría dan sentido a su existir como profesionales de la salud.

Los estudiantes han logrado colocarse en el ámbito de la enfermería, de tal manera que, están compitiendo con las mujeres en función del nivel de atención y cuidado que ambos deben brindar y, están desempeñando progresivamente puestos de jefaturas, que antes solamente se les destinaban a las mujeres. Uno de los egresados de la carrera de Enfermería que, incluso es docente en esta Unidad Académica, hoy es el Jefe de Enfermeras y Enfermeros del Hospital General de Zacatecas, el cual, es el más importante en el estado en cobertura de atención abierta.

Otro de sus egresados, también docente de esta Unidad Académica, hoy está como Jefe del Departamento de Enseñanza en el mismo Hospital General de Zacatecas. Esperaremos a ver, cuando un enfermero llegue y ocupe la Dirección de la Unidad Académica de Enfermería, transformando una vez más, un escenario que por años se ha mantenido como un espacio exclusivo de mujeres.

La transformación cultural de una construcción social, ha permitido visualizar el reacomodo de roles que paulatinamente fueron encontrando nuevos espacios y nuevos posicionamientos, y muestran, al final del día, que el cuidado no tenía que ver con una cuestión de género, sino con una cuestión de humanismo y de vocación.

Referencias

Álbum Histórico Gráfico, (1988). *Primer Centenario del Instituto de Ciencias*, Zacatecas: UAZ.

Cardoso, J. (1996). *Acercamiento a la arquitectura religiosa de la ciudad de Zacatecas en el siglo XVIII: el templo de la Compañía de Jesús*. (Tesis de maestría), Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Fuentes, M. (2010). *Diversas Formas de vivir la autonomía universitaria*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- García, B. (2019). La profesión médica para las mujeres en Zacatecas. parteras, obstetras y enfermeras, 1870 – 1966. En Gutiérrez, N., Magallanes, M., & Rodríguez, J. (2019). *Educación, docencia y prácticas escolares. Realidad y desafíos en México*, (pp. 61-82). México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- García, F. (1997), *Los años y los días de una institución. Historia contemporánea de la Universidad Autónoma de Zacatecas*. México: Cuellar.
- Hobsbawm, E. (2012). *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica.
- Pérez, L. (1986), *Efemérides de Enfermería en México, 1900 – 1985*, México: Porrúa.
- Peñaflores, A. (2002). *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas 1780 -1870*. México: Universidad Pedagógica Nacional.